

## LA POESÍA ESPAÑOLA A PRINCIPIOS DE SIGLO (o poesía del modernismo y del 98)

A comienzos del siglo XX, tras el escaso brillo de la poesía del periodo realista (con autores como Campoamor y Núñez de Arce), y no extinguida todavía la influencia del Postromanticismo de Bécquer, el movimiento modernista va a marcar el desarrollo de la lírica hasta aproximadamente 1915. Su iniciador fue el poeta nicaragüense Rubén Darío (1867-1916), especialmente a raíz de su primera estancia en España en los años finales del siglo XIX.

El modernismo sintetiza las influencias, entre otras, de dos movimientos franceses: el parnasianismo (culto de la perfección formal y defensa de "el arte por el arte", es decir, esteticismo) y el simbolismo (musicalidad y capacidad de sugerencia mediante la correspondencia mundo interior- mundo exterior). La trayectoria de Rubén Darío representa la de todo el movimiento: de la brillantez formal y los temas refinados y evasivos (*Azul*, 1888) a un mayor intimismo y una mayor profundidad reflexiva, con presencia de los temas americanos (*Cantos de vida y esperanza*, 1905).

En cualquier caso, la poesía modernista española fue más simbolista que parnasiana. Sus principales representantes se pueden considerar Eduardo Marquina y Francisco Villaespesa, quienes caen a veces en un modernismo tópico y superficial, y Manuel Machado (1874-1947), con un estilo más personal que combina la influencia francesa (Verlaine) con la raíz popular andaluza, y los temas frívolos (flamenco, toros, galanteos amorosos) con las reflexiones desengañadas y un tanto escépticas, en ocasiones con un cierto tono coloquial; podemos destacar sus títulos *Alma* (1900), *Cante hondo* (1912) y *Ars moriendi* (1922).

Pero las principales figuras de este movimiento en España son autores que lo van a adoptar de manera matizada en sus comienzos y luego lo van a ir abandonando. Es el caso de Antonio Machado (1875-1939), Ramón del Valle Inclán (1866-1939, más inclinado hacia el teatro y la prosa lírica novelada, con las *Sonatas*) y Juan Ramón Jiménez, que se estudia más asociado a la generación posterior, la del novecentismo.

La poesía de Antonio Machado se divide en tres etapas: en la primera (*Soledades*, 1903, y *Soledades. Galerías. Otros poemas*, 1907) practica un modernismo matizado, intimista, con fuerte influencia de Bécquer y del simbolismo. El autor definió su poesía como "la palabra esencial en el tiempo" y como un "íntimo monólogo" en busca de "los universales del sentimiento", ya que indaga en las "galerías" del alma mediante un desdoblamiento dialogado en el que se proyecta simbólicamente en el mundo exterior (la tarde, la fuente, el camino...). El tema básico es la vivencia del tiempo, asociado al sueño, los recuerdos de la infancia y la búsqueda de Dios y del amor. El lenguaje es sencillo, con una adjetivación tenue, un ligero cromatismo, léxico de resonancias románticas y métrica variada que prefiere la asonancia y el arte menor (el molde estrófico más frecuente es la silva arromanzada).

La segunda etapa (*Campos de Castilla*, 1912, ampliado en 1917) refleja la identificación, no exenta de crítica, con el paisaje y las gentes sorianas y, por extensión, castellanas, con su dureza, su austeridad y, en ocasiones, el cainismo de aquellas gentes. Las preocupaciones éticas y sociales se aproximan a las del grupo del 98. La tercera, con *Nuevas Canciones* (1924) supone un cierto decaimiento; el autor se centra más en la serie de *Proverbios y Cantares*, acorde con sus crecientes inquietudes filosóficas. De hecho, en estos últimos años, al margen de las *Canciones a Guiomar* y de las *Poesías de guerra* (Machado, de formación krausista liberal y simpatías socialistas, se comprometió con la causa republicana)

su libro más destacado fue uno de reflexiones, sentencias y apuntes sueltos titulado *Juan de Mairena*.

Por otra parte, hay que hacer referencia a uno de los pocos poetas de este periodo que escapó totalmente a la influencia modernista; nos referimos a Miguel de Unamuno, miembro del grupo del 98, quien practicó una poesía reflexiva, metafísica, más preocupada por el contenido que por la forma, fiel a su idea de "sentir el pensamiento" y "pensar el sentimiento". No por eso desdeñó el empleo de formas tradicionales como el romance o el soneto, en su concepto del poeta como "el que desnuda con lenguaje rítmico su alma". Sus poemas, sinceros y doloridos, giran en torno a sus dos grandes obsesiones: la inmortalidad del alma (y la muerte, y Dios, y la identidad) y la esencia de España y de lo español. Títulos destacados son *El Cristo de Velázquez* (1920) y *Cancionero* (1953, póstumo).

Finalmente, hay que mencionar a otro gran poeta que, aunque suele estudiarse asociado a la generación posterior, la del novecentismo, empieza a escribir bajo la influencia de Bécquer y del modernismo: se trata del onubense Juan Ramón Jiménez (1881-1958), quien concibe la poesía como búsqueda de belleza, eternidad y conocimiento. Nos ocupamos aquí de su primera etapa, que él mismo califica como "sensitiva" (luego vendrán la "intelectual" y la "suficiente"). En esta primera etapa, en libros como *Arias tristes* (1903), trata temas como la naturaleza, la soledad o la identidad con un lenguaje simbolista, un tono melancólico y preferencia por el verso octosílabo. Después, en libros como *La soledad sonora* (1911) adopta un modernismo más preciosista, con predominio del verso alejandrino.